ESCRITOS DE TEORÍA Y CRÍTICA TEATRAL. GONZALO TORRENTE BALLESTER

Edición e introducción de José Antonio PÉREZ BOWIE

(Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2009, 437 págs.)

Con *Escritos de teoría y crítica teatral. Gonzalo Torrente Ballester*, José Antonio Pérez Bowie continúa el proyecto de análisis de las reflexiones sobre teatro del escritor gallego, iniciado en *Poética teatral de Gonzalo Torrente Ballester* (Vigo: Mirabel, 2006). El trabajo de Pérez Bowie viene así a cubrir las carencias que hasta la fecha había sobre las vinculaciones de Torrente Ballester con el género dramático, escasas en lo que a la creación se refiere —tan sólo escribió seis obras de teatro, todas entre las décadas de 1930 y 1950—, pero muy fructíferas en el terreno de la teoría y la crítica. Desde que en 1938 publicase el artículo «Razón y ser de la dramática futura» en la revista *Jerarquía*, Torrente Ballester mostró un gran interés por el medio escénico, lo que le llevó a colaborar como crítico teatral en diversos medios de comunicación —*Arriba*, *Escorial*, *Triunfo* o *Primer Acto*— y en diversas etapas durante las décadas de 1940, 1950 y 1960.

Atendiendo a esa dualidad, el libro detalla las claves de su concepción teatral, tomando como base tanto los textos teóricos como las reseñas críticas que el autor fue publicando. Pérez Bowie dedica la primera parte del libro a

analizar las facetas de estudioso y crítico teatral de Torrente Ballester, que toma la palabra en la segunda parte de la obra, encargada de recopilar sus textos teóricos y una cuantiosa selección de las más de mil reseñas que publicó en los diversos medios en los que escribió, incorporadas al libro después de lo que se revela como un arduo y valiosísimo trabajo hemerográfico.

El estudio de Pérez Bowie resulta de gran interés para conocer la evolución de la concepción teatral del autor y para dar a conocer la parcela menos conocida de la fecunda obra de Torrente Ballester que, a pesar de ser conocido fundamentalmente por su labor como narrador, comenzó a escribir sobre teatro antes incluso de la publicación de su primera novela, *Javier Mariño*, editada en 1943.

La segunda parte del libro permite al lector conocer de primera mano las reflexiones de Torrente sobre el medio escénico, así como sus habilidades y agudezas como crítico. En ese sentido, llama la atención comprobar cómo cada una de las más de mil reseñas que escribió es una creación diferente a las demás, algo admirable si se tiene en cuenta que el tiempo de que disponía para escribirlas era escasísimo y que, durante algunos periodos —sobre todo el comprendido entre 1951 y 1962—, su ritmo de publicación llegó a superar los quince textos mensuales. A diferencia de otros críticos, Torrente Ballester no utilizaba una plantilla, sino que dejaba que las propias características de la obra y de su representación determinasen sus textos. De ahí que los enfoques y los objetos de análisis sean diferentes, y que, consecuentemente, las conclusiones para el estudio sean tan ricas y variadas. La heterogeneidad no sólo afecta a la forma que tiene el autor de enfrentarse a la composición de las críticas, sino también al tipo de obras sobre las que ha de escribir. De hecho, es muy interesante comprobar cómo el libro permite descubrir cuál era la situación del teatro como industria cultural y forma de ocio de los españoles durante la dictadura. Repasar las críticas que Torrente Ballester fue haciendo para los diversos medios en los que colaboró supone conocer qué tipo de obras se representaban, cuáles gozaban del favor del público, etc.

La primera conclusión que se deriva del análisis que vertebra *Escritos de teoría y crítica teatral. Gonzalo Torrente Ballester* es, según Pérez Bowie, «la importancia y la solidez del pensamiento de Torrente en torno al hecho escénico», así la «información amplísima sobre la historia del teatro y sobre las nuevas corrientes». Además de su erudición literaria —notable es, a tenor de lo leído, su conocimiento del teatro clásico— y al carácter abierto y receptivo de su actitud intelectual, es inevitable referirse a su ya citado trabajo

como crítico teatral de la escena madrileña, que le llevó a presenciar representaciones de todo tipo de autores y estilos, para entender su conocimiento del género y, sobre todo, de las propuestas que fueron jalonando su desarrollo en el siglo XX.

La segunda conclusión del estudio es la que hace referencia a la evolución sufrida por la concepción teatral de Torrente Ballester, en la que, según el autor del libro, pueden distinguirse tres etapas bien diferenciadas. La primera, definida como «etapa integrista» y vigente hasta 1951, se caracterizaría por su inclusión en los presupuestos fascistas que concebían el arte como un medio al servicio del Estado. Para Torrente, era necesario que el teatro español se renovase y adecuase a la nueva situación surgida tras la Guerra Civil, por lo que aboga por un teatro ideal y trascendente capaz de responder a las nuevas exigencias históricas del «mañana luminoso» que espera a la España franquista.

En la segunda, que alcanzaría hasta 1962, es destacable el carácter sistemático que adquiere la reflexión de Torrente Ballester, incorporado desde principios de la década de 1950 a la plantilla del diario *Arriba* como crítico titular, así como el paulatino abandono del dogmatismo ideológico que impregnó sus primeras reflexiones. Según José Antonio Pérez Bowie, seis son los núcleos básicos sobre los que se asienta en esta época su concepción teatral, basada en una interpretación formalista del arte: la autonomía del universo escénico; la perfección del modelo aristotélico; la necesidad de mantener las fronteras genéricas; la negación del realismo como medio de representación —puesto que, en la medida que el arte tiene sus propias reglas, los materiales que un autor toma de su entorno quedan relegados a la categoría de elementos estéticos y no pueden interpretase de forma referencial—; la defensa de las posibilidades de función documental y reflexión moral del teatro histórico; y el escepticismo sobre las posibilidades del teatro como instrumento al servicio del cambio político y social, cuestión especialmente interesante en una época dominada por las teorías que demandaban a los escritores una actitud comprometida.

La tercera y última fase, distinguida por Pérez Bowie, podría definirse como la de la «desideologización del discurso teórico-crítico». Vinculado a revistas de marcado corte aperturista como *Triunfo* y *Primer Acto* —aunque, curiosamente, sin perder del todo su relación con el periódico falangista *Arriba*— que no le exigían el seguimiento sistemático y regular de la cartelera teatral —puesto que no se publicaban diariamente y no contaban, además, con su participación de forma regular—, Torrente Ballester mantiene en

esta tercera fase su visión formalista de la literatura y, en consecuencia, atiende por encima de todo en sus textos a la construcción del universo escénico, obviando cualquier referencia de tipo pragmático que trascienda la propia construcción formal de la obra. Semejante pensamiento no impide que en sus críticas sea perceptible, según Pérez Bowie, una nueva cosmovisión alejada del radicalismo inicial e identificada con un ideario humanista y tolerante de raíces cristianas. Tolerante también es la actitud de Torrente con las nuevas propuestas teatrales, admitiendo la validez de ciertas innovaciones y transgresiones de los preceptos en los que basa su concepción teatral.

Muy completo y riguroso, *Escritos de teoría y crítica teatral. Gonzalo Torrente Ballester* está destinado a convertirse en manual de referencia tanto para los estudiosos de la obra del escritor gallego como para quienes estén interesados por la teoría del drama contemporánea y por la actividad teatral en tiempos de la dictadura. Asimismo, la valiosa labor reflexiva y documental de José Antonio Pérez Bowie, capaz de sintetizar de forma sistemática y concisa el pensamiento teatral de Gonzalo Torrente Ballester, a partir de sus escasos textos teóricos y de sus innumerables críticas, ha de servir de imprescindible referencia y estímulo para nuevas investigaciones sobre una de las más desconocidas facetas de quien, además de gran novelista, fue un brillante crítico teatral y un agudo teórico de la literatura.

Javier Sánchez Zapatero
Universidad de Salamanca